

00.- En ejecución

Reinicio

Ion abrió sus ojos por primera vez y vio la realidad virtual. Se encontraba dentro de una cápsula abierta, encajada en la pared de una estancia bañada en luz blanca. Con dificultad, flotó fuera de su punto de nacimiento. Era un programa inteligente (PI) en sus primeros momentos de vida. De uno de los otros puntos de nacimiento a su alrededor acababa de salir otra PI. Su nombre aparecía en el cuadro informativo de su cápsula: Reilín. Su piel de tono amarillento muy cálido y el pelo corto con mechones largos. Ambos vestían la ropa por defecto de todo PI: un simple mono ceñido, anaranjado y con algunas zonas negras. Ella le miraba con ojos muy abiertos.

—¿Te encuentras bien?

—No del todo —contestó Ion, tocándose la frente—. Tengo un dolor de cabeza horrible.

—Tienes mal aspecto. Es normal. Uno de los efectos secundarios de nuestra puesta en marcha. Se te pasará enseguida.

—¿Cómo sabes todo eso?

—¿Que cómo lo se? Forma parte de nuestra memoria de serie. Ya sabes, todo aquellos que sabemos de base.

—Pues yo no sabía nada —contestó Ion frunciendo el ceño.

—Debes de saberlo. Todos tenemos pregrabados los datos necesarios para desenvolvernos desde el primer momento.

—Entonces, en mi caso deben de haber cometido un error.

Otra cápsula se abrió y de ella salió un nuevo compañero. No necesitaban preguntarle para saber su nombre, pues en la realidad virtual todos los programas eran siempre conscientes del nombre de los programas cercanos. Se llamaba Teas Micro. Corpulento, con barba amarilla corta y calvo. Tras un momentáneo aturdimiento, les miró a ambos con cara de pocos amigos.

—Hola —dijo Ion.

Teas no le contestó; profirió una disonante risa burlona y desvió la atención a su alrededor, examinando el recinto que, aparte de unas finas líneas negras de adorno, carecía de interés. Ion y Reilín se miraron sorprendidos.

—¿Pero qué le ocurre a éste? —susurro Reilín.

Ambos se encogieron de hombros. No veían que la sala tuviera salida, así que trataron de encontrar algo que accionar o qué hacer. No estaban sujetos a la ley de la gravedad, por lo que podían moverse y girar en cualquier dirección.

—¡No podemos hacer nada! —exclamó Reilín, volando impaciente de un lado a otro—. No tenemos más remedio que esperar!

—Estas paredes parecen indestructibles —prosiguió Ion, mientras tocaba con su mano por una de ellas. El tacto era rugoso como la goma.

—¡Son indestructibles! Nada de lo que puedas hacer te sacará de aquí. Necesitamos programación adicional para cualquier cosa que no sea movernos y hablar. Tienen que sacarnos desde fuera.

Una cuarta PI emergió: Xico Élenar. Alta y piel blanquecina. Su largo cabello pelirrojo caía en puntas. Al contrario que los demás, no parecía afectada por su puesta en marcha. Miró a todos los presentes, deteniendo durante un leve instante sus ojos sobre Ion. A él le atrajo enseguida.

—Hola —probó Ion.

—Hola —contestó ella con calma.

—¿Cómo te encuentras?

—Me encuentro bien.

—Yo he comenzado con nauseas. Pero ya se me ha pasado.

—Me alegro.

Por el tono de sus respuestas, Ion dedujo que su nueva compañera no tenía ninguna intención de entablar conversación, pero le costó dejar de mirarla, parecía muy segura de sí misma.

—Espero que los siguientes sean más habladores —dijo Ion a Reilín en voz baja.

—¡No creo que sean peores que el grande! —replicó Reilín, señalando con la cabeza a Teas.

Otros seis PI fueron abandonando sus respectivos puntos de salida, por lo que eran diez en total. En mayor o menor medida, todos conversaron con Ion y Reilín. Llegaron a la conclusión de que no todos partían con la misma información. Algunos sabían mucho y otros muy poco. Ion era, a todas luces, el más ignorante de todos. Cuando se dio cuenta se quejó mucho, pero otro compañero le explicó que sus creadores hacían eso para comprobar qué conocimientos era mejor preestablecer en los PI, y cuales era mejor dejar que se adquiriesen mediante la experiencia. Al comparar el rendimiento mostrado en la vida útil de unos y otros, la estadística hablaría. Por otro lado, Xico parecía dominar la sala con su presencia. Irradiaba tanto carisma que todos querían hablar con ella. Tras un par de minutos-v, un mensaje les llegó.

Ancaras

La sala se engrandeció y su centro lo ocupó un holograma: una gran esfera irregular girando lentamente. Le faltaba un buen trozo, dejando ver su estructura interna. Una voz agradable y una música edificante sonaron dentro de sus cabezas.

—Os hablan vuestros creadores. Os damos la bienvenida a la realidad virtual. La esfera que veis es un mapa tridimensional de Ancorda, el sector donde está ubicado este centro de creación, que es a su vez vuestro lugar de nacimiento. Con un diámetro de cincuenta kilómetros y un volumen de dos millones de kilómetros cúbicos, Ancorda es uno de los sectores permanentes más grandes del espacio virtual.

Un diagrama señalaba un minúsculo punto dentro de la esfera: el lugar donde ahora se encontraban.

—Ancorda, junto con otros veinte sectores, conforman el espacio virtual de Ancaras, nación de la que sois ciudadanos de pleno derecho. Aparte de terreno virtual, Ancaras posee doce planetas en el mundo real y una luna artificial, todos ellos habitados por humanos, que son ciudadanos de Ancaras al igual que vosotros.

La imagen cambió y los veintiún sectores de realidad virtual aparecían en línea, de menor a mayor. Los doce planetas estaban colocados según su posición relativa en el espacio, dejado aparte la luna artificial. En ese momento podían hacerse a la idea de la extensión de su país. Muchos datos se mostraban rápido, más de lo que la vista podía seguir, pero no tenían problema en asimilarlos.

—Ancaras es una gran potencia y su influencia económica, política y científica se extiende por gran parte del universo conocido.

La imagen volvió a cambiar y se mostró un mapa de todos los planetas colonizados desde la tierra hasta cuarenta años-luz de distancia. Zonas de diferentes colores señalaban el grado de influencia del país en toda esa extensión. Hacia otro lado, una serie de diagramas reflejaba esa misma expansión en el espacio virtual.

—¡Qué aburrimiento! —gruñó Reilín—. ¿Por qué nos hacen tragar esto a todos? Yo ya me lo sé.

—¡Sí, pero yo no; ten paciencia! —regañó Ion—. ¿No escuchaste lo de la estadística?

—Ion, son datos públicos, todo esto lo puedes cargar en tu memoria desde cualquier sitio.

Muy a pesar de Reilín, durante largo rato la exposición siguió elogiando logros patrios, hasta que llegó el momento de nuevas instrucciones.

Abandonando el centro

—Vamos a deciros lo que necesitamos que hagáis ahora —prosiguió la voz—. Dirigíos juntos al centro de pruebas de PI. Os esperamos dentro de ochenta minutos-v.

Las paredes de la estancia se desvanecieron. Se encontraron flotando en un espacio inmenso. Varias manzanas de edificios se extendían a lo lejos en todas las direcciones. Unas vías rápidas a modo de carreteras se alargaban hasta donde se perdía la vista. Las distancias eran enormes. Los edificios estaban lejos unos de otros y parecían demasiado pequeños como para contener algo útil dentro. Los más cercanos eran de piedra roja y blanca, con bordes redondeados. Como decoración, varios surcos paralelos recorrían sus paredes y una extraña vegetación de color blanco serpenteaba a su alrededor. No se apreciaban fuentes de luz ni sombras, pero una luz cálida lo iluminaba todo. A unos metros, un transporte esférico les esperaba. Todos miraban curiosos a su alrededor y flotaban de un lado a otro. Teas seguía manteniéndose alejado, aparentando desinterés.

—Me pregunto qué clase de pruebas nos esperan —dijo Reilín.

—Supongo que algo que tenga que ver nuestra con nuestra función principal —respondió Ion—. Mis especialidades son la programación, la seguridad y la acción física.

—Pues las mías son la seguridad y la acción física, una menos que tú.

—Entonces serás mejor que yo en ellas. Supongo que todos los que estamos aquí somos parecidos y pasamos las mismas pruebas... Probablemente sean especialidades muy demandadas.

Xico esperaba tranquila y, tras esperar unos minutos-v, se dirigió a todos.

—Salgamos hacia el centro de pruebas. El proceso de calidad al que vamos a someternos es muy importante para nuestro futuro. Será mejor llegar cuanto antes.

—Un momento —respondió Reilín, que se había acercado al panel de control del transporte—. Este programa tiene grabada la dirección del centro de pruebas y la duración del trayecto son seis minutos-v. Tenemos tiempo de sobra, no hay prisa. Veamos con más detalle alguno de los edificios cercanos —dijo mientras se alejaba.

—Será mejor que no te alejes —replicó Xico, alzando la voz—. El transporte no arrancará si no vamos todos juntos.

Reilín no hizo caso y se perdió a lo lejos.

—¡Tú! ¿Adonde vas? Vuelve ahora mismo —gritó Teas, que hasta ahora no había abierto la boca.

—A mí no me parece mal —intervino Ion para calmar ánimos—. Después de todo, es cierto que tenemos tiempo de sobra. Podemos ver algo por aquí y salir hacia allá con suficiente margen. ¿Qué os parece?

Nadie pareció acoger bien la idea, así que decidió ir a buscar a su compañera. Se dirigió al edificio más cercano y, para su sorpresa, llegó enseguida. Las distancias en la realidad virtual no eran lineales y podía acercarse rápido a estructuras lejanas. Reilín estaba allí. Contemplaba un edificio que, aunque medía decenas de metros, seguía pareciendo demasiado pequeño. Sus paredes eran semitransparentes y podían verse varias secciones en su interior. Estaban lo

suficientemente cerca como para desplegar su consola informativa.

—Pertenece a una corporación minera —dijo Reilín—. Se dedican a extraer mineral en el mundo real. Utilizan robots especializados que se controlan desde la realidad virtual. Según se dice aquí, tienen más de ochenta millones de robots en más de cincuenta planetas, la mayoría no habitados por humanos.

—¿Para que quieren sacar mineral en planetas inhabitados? —replicó Ion.

—Para llevarlo a los que sí tienen población o preparar el planeta para que lleguen humanos.

—Aun así, el lugar es demasiado pequeño como para controlar tantos robots.

—Entremos a comprobarlo, tienen una zona pública —respondió Reilín mientras atravesaba la pared.

Dentro había múltiples secciones para acceder a cada aspecto de la organización. Cuando entraron en la zona pública, comprobaron que por dentro tenía un tamaño miles de veces superior a lo que aparentaba desde fuera. Ellos no podían alejarse de la entrada, pero apreciaban perfectamente el trabajo de los programas allí presentes. Sobre un fondo negro, hasta donde alcanzaba la vista, miles de programas de diversas formas y tamaños flotaban lentamente, como si de peces en el agua se tratara. Había muchas cadenas de programas unidas, algunas formadas por unos pocos de programas y otras por centenares. En ocasiones, estas cadenas se rompían y los programas que las formaban se reorganizaban en nuevas cadenas. Estas roturas eran a veces provocadas por programas de control que se movían a gran velocidad, rompiendo o creando cadenas. Reilín consultaba la información disponible.

—Mira, Ion. Todos son programas, como el transporte que nos espera. De multitud de formas y tamaños.

—Sí, pero no son igual de inteligentes que nosotros.

—Fíjate. Cuando unos programas forman una cadena, significa que colaboran en un proceso de control de una extracción. Según varían las condiciones del proceso, se dejan de necesitar unos programas y empiezan a necesitarse otros, por eso se reorganizan.

Ion se maravillaba de lo que veía, aunque resultara ser sólo una parte pequeña de la actividad. Después se acordó de a lo que había venido.

—Será mejor que volvamos, los demás se impacientan.

Reilín accedió de mala gana. Regresaron al lugar del transporte y en sus caras se notaba que todos los demás estaban muy descontentos con la espera. Era evidente que habían hablado entre ellos.

—No os deberíais haber ido —dijo Xico—. Los demás tenemos cosas que hacer.

Todos los que allí esperaban aprobaron el comentario y la siguieron al programa de transporte, que tenía forma de esfera hueca. Podían viajar dentro o fuera, pues era intangible y podía atravesarse de un lado a otro. Arrastraría con él a todos los objetos autorizados que estuvieran a menos de un metro. En cuanto les identificó a todos, comenzó a moverse y suavemente les llevó a la carretera más cercana mucho más rápido de lo que ellos hubieran podido por sí solos. La vía era un cilindro rojo translúcido también intangible, que multiplicó a su vez la velocidad del transporte. Viajando a enorme velocidad, comenzaban a ser conscientes de la magnitud de la realidad virtual. Por la misma vía circulaban otros programas, pero nunca chocaban entre si aunque atravesaran cruces de vías. Mientras viajaban se desplegaban carteles, informando de lo que había en cada zona por la que pasaban. Al poco se aproximaron al límite del área. Los edificios se acabaron y la carretera concluía en enorme círculo situado en medio de la nada. El transporte lo atravesó sin disminuir la velocidad. Tras un instante de oscuridad, se encontraron en otra área, igual de inmensa que la anterior. Ion consultó el mapa.

—Acabamos de saltar de área. El sector de Ancorda está dividido en doscientas veinte mil. Tenemos que atravesar otras seis para llegar al centro de pruebas.

Ion —interrumpió Reilín con un susurro—, ese tipo no para de mirarnos mal desde que hemos vuelto.

Ion miró y vio que su compañera se refería a Teas, que ya no estaba apartado, sino junto a Xico. Les miraba con expresión de odio.

—Cuando lo desarrollaron a él se les debía haber agotado la simpatía —respondió Ion en voz baja.

El centro de pruebas

Llegaron al centro de pruebas: un colosal edificio con múltiples accesos en forma de concha marina. Un enjambre de programas entraban y salían del lugar, algunos veloces y otros en lenta procesión. El transporte penetró la barrera de seguridad circundante: un muro de cincuenta metros de grosor, compuesto de un fluido que ralentizaba el transporte. En este punto, el personal de seguridad debía validar sus credenciales y las de sus ocupantes. Dos grandes arcos les rodearon y unos haces de luz les atravesaron. Tras comprobar sus identidades, se les permitió el paso. El transporte accedió al interior y les desembarcó en uno de los pabellones de pruebas. Antes de autoterminarse y desaparecer, reprodujo una grabación.

—Gracias por vuestra cooperación. Esperad la hora de vuestra prueba. Hasta que no la completéis no podréis salir del pabellón.

Cuando Ion hubo escuchado esto, trató de volver atrás y acercarse a la abertura por la que había entrado, pero fue imposible. El movimiento estaba permitido de la entrada hacia adentro pero no al revés.

—Otra vez nos quedamos encerrados —lamentó Ion—. No me gusta.

—Si al menos pudiéramos comenzar ya las pruebas... —suspiró Reilín.

El pabellón de sección hexagonal bullía en actividad. Muchos PI nuevos esperaban para ser probados. Eran fácilmente reconocibles porque, como ellos, aun vestían el mono anaranjado. Los demás eran trabajadores del centro. Les llamó la atención la cantidad de luces de color rosado repartidas por toda la sala. Cada una tenía un icono informativo.

—¡Mira! —dijo Reilín—. Esas luces son PI en estado suspendido. Están... durmiendo. No perciben nada, ni piensan. Hacen eso para ahorrar consumo al sistema. Así es como esperan su turno.

—Parecen muy vulnerables —contestó Ion.

—No les ocurrirá nada. Deben volver a estado activo para cualquier interacción con otros programas.

—¿Y si se adelanta la hora de su prueba?

—Tendrán asignada la llamada a su prueba como evento para despertar.

Había proyecciones por varios lugares ofreciendo noticias y otros datos de interés. Casi todos los PI activos circundaban la proyección principal, en el centro del pabellón. Parecía que algo ocurría, pues estaban bastante agitados. Ion y los demás se acercaron curiosos.

Anuncio de crisis

Los PI nuevos y los empleados del centro reproducían una y otra vez una noticia de reciente aparición: una coalición de partidos de Ditrio había solicitado la independencia política para el sector de realidad virtual Ditrio-6. Esto no tenía sentido para Ion, por lo que, para averiguar más, desplegó una consola de consulta. Por el mero hecho de estar presente en el centro de pruebas, cada uno de ellos tenía la posibilidad de invocar una potente herramienta de búsqueda de uso personal. Con un gesto de la mano, arrastró la noticia sobre la consola. En un

instante se abrieron varios paneles con acceso a la información que la consola consideraba relevante para entender el contexto de la crisis. La mayoría de los datos los cargó en su memoria. No necesitaba leerlos para asimilarlos.

Ditrio era un país que, como muchos otros, había conseguido crear territorio en la realidad virtual. Confiaban en los PI como mano de obra eficaz y adquirirían grandes cantidades, inflando rápidamente los sectores de su espacio virtual. Su número estaba creciendo mucho más rápido que el de los humanos, lo que despertaba recelos entre los más conservadores. Pensaban que debían asegurarse el control de la situación, por lo que les aplicaban importantes restricciones: poco descanso, limitación de la prioridad que los PI pueden alcanzar, etc. Estos se sentían tan presionados que se habían organizado para exigir algo inédito: la independencia política de Ditrio-6, uno de los sectores más poblados. Solicitaban su reconocimiento como nación independiente, a la que tendrían derecho de acogerse todos los PI y humanos del país que así lo desearan. Sería la primera nación sin territorio en el mundo real. El presidente de Ditrio, un humano, ya había ejercido su derecho al veto y descartado cualquier negociación.

—Parece que hay problemas serios allí —dijo Ion—. Esperemos que no pase a mayores.

—¡Yo creo que si quieren establecerse como país independiente, deben poder hacerlo! —gritó otro PI.

—¿Y cómo van a hacerlo? Si los humanos tienen el control del mundo físico, ¿qué pueden hacer? Dependen de ellos de una u otra forma —replicó otro.

—Los PI podemos hacernos cargo de nuestra esencia física. No necesitamos humanos.

Ion pensaba que los ánimos se estaban caldeando. Miró a Reilin y le preguntó

—¿Tú que opinas?

—No se... —respondió dubitativa—. De todas formas es algo que ocurre en otro país. ¿Porqué preocuparse?

Entonces se acercó un empleado del centro de pruebas, distinguible por su uniforme blanco y verde. En cuanto vio el tumulto se dirigió encantado hacia allí a dar su opinión. Su nombre: Decodec Promot.

Modo de vida

—Y no habéis visto nada aun —interrumpió Decodec mientras llegaba, con un torrente de voz que inundó la sala—. No sólo es injusta la situación de los PI en Ditrio, también lo es aquí y en todas partes.

Los oyentes se sobresaltaron.

—Así es, amigos. Vais a tener una vida muy dura, mucho más que los humanos. Apuesto a que muchos de vosotros aun no sabéis lo que os ocurrirá si no producís lo que el gobierno considera suficiente.

Esto lo dijo sonriendo, satisfecho de ser el primero que va a dar una mala noticia. Los demás quedaron expectantes.

—Si no llegáis al límite de unidades de recurso (ur) de un ciclo productivo, seréis ejecutados.

Muchos se sorprendieron, entre ellos Ion; no tenían ni idea de a qué se refería. El emergente murmullo quedó ahogado por un nuevo torrente de voz del sonriente Decodec.

—Habéis oído bien. Al trabajar ganáis ur —la moneda de cambio en el mundo actual—. Si no llegáis al mínimo del ciclo, un programa de Monitor os finalizará.

Muchos quedaron consternados al oír esto.

—¿Qué es un ciclo productivo? —preguntó Ion.

Decodec se sorprendió de que hubiera PI que no supieran ni siquiera eso.

—Cuando llevéis un mes-v funcionando en estado consciente, se completará vuestro primer ciclo que, dicho sea de paso, ya está en marcha.

—Si, pero si hacemos nuestro trabajo todo irá bien, ¿no?

Decodec soltó una carcajada, satisfecho por ser el centro de atención.

—No estés tan seguro, amigo. La realidad virtual se expande rápido por todas partes, no sólo en Ditrio, y cada vez todo está peor organizado: procedimientos improvisados, supervisores ineptos... ya tendréis oportunidad de comprobarlo. En la mayoría de las ocasiones el reparto de ur es injusto. No es extraño que finalicen a un PI eficaz, así que andaros con cuidado.

Mientras tanto, Xico, que junto con Teas escuchaba con desconfianza y contrastaba la información, no se creía nada.

—Perdona —interrumpió con voz calmada pero inquisidora, en claro contraste con la agitación de Decodec—. Has dicho que en todas partes se expande la realidad virtual como en Ditrio, pero las estadísticas no dicen eso. El problema de Ditrio es que el número de PI crece varias veces más rápido que las infraestructuras de su espacio virtual. También hay un problema político que aquí no tenemos.

—¡Bah! ¡Estadísticas! Las publican los políticos —refunfuñó Decodec mientras despreciaba con la mano—. Yo tengo más experiencia que tú y sé muy bien lo que digo.

Casi todos estaban muy alterados y seguían preguntando sobre la finalización de PI. La voz de Decodec volvió a aplastar a todas las demás.

—Pero aun no sabéis lo más importante. Los PI somos eliminados si no somos eficaces, pero no ocurre lo mismo con los humanos. Para ellos no existe el ciclo productivo ni nada que se le asemeje. Trabajamos para mantener tanto nuestro mundo como el suyo. Hacemos el trabajo duro bajo la amenaza constante de aniquilación.

Xico intervino de nuevo tras mirar nuevos datos. Pese al barullo y a que hablaba con tono normal, conseguía intervenir en el momento y con el tono exacto para hacerse oír.

—Al parecer, la mayoría de PI están de acuerdo con el sistema de ciclo productivo. Por el mero hecho de funcionar, consumimos una cantidad de recursos desorbitada y la situación sería desastrosa en caso de disminución de la producción. Nadie tiene porqué ser finalizado si trabaja.

—Sí —replicó Decodec, con aspavientos—, pero los humanos...

—Los humanos no tienen ese problema —interrumpió Xico con voz firme—. Su entorno es más estable. Es absurdo eso que haces de culparles de nuestras circunstancias. Nosotros tenemos otras ventajas, no sufrimos enfermedades ni accidentes.

—Son ellos los que han establecido esas circunstancias y los que se situaron desde el principio en los puestos de poder. En Ditrio la situación es muy grave...

—En Ditrio tienen un problema que no conozco, que deberán solucionar con la ayuda de la comunidad internacional, pero no a expensas de soluciones radicales.

La reunión se caldeaba aun más. Algunos empezaban a tomar partido por Decodec y otros por Xico. Teas había adquirido poco a poco confianza con ella y trataba de evitar que nadie se le acercase, aunque en el espacio virtual no fuese en absoluto peligroso el contacto físico. Ion escuchaba inquieto, empezaba a dudar de quién tenía la razón, así que intervino:

—Tal vez los dos tengáis parte de razón. Quizás si...

—Me parece que no lo entiendes —prosiguió Decodec, respondiendo a Xico e ignorando por completo a Ion—. Para empezar, vas a estar muy ocupada tratando de llegar al límite mínimo de ur. No te va a quedar tiempo libre y vas a tener que cambiar continuamente de escala temporal. Eso te hará difícil tener amigos, pues te será casi imposible coincidir con ellos.

Decodec se refería a que, en la realidad virtual, el tiempo pasa cien veces más rápido. Mientras para un humano transcurría un minuto, para un PI transcurrían cien. Para diferenciar ambas escalas, a un minuto del mundo virtual se le llamaba minuto-v. Así pues, un minuto equivalía a cien minutos-v. A causa de esa distinta percepción los PI se enfrentaban habitualmente a largos periodos de espera, que salvaban cambiando a estado suspendido, en el que apenas consumían recursos.

—En realidad, pasaréis mucho más tiempo dormidos que conscientes en la realidad virtual, si es que no os toca trabajar a escala de tiempo humana, que viene a ser lo mismo. Es tan difícil que dos PI coincidan habitualmente para desarrollar una amistad, que si queréis hacerlo será a base de un perjuicio grave sobre vuestra carrera profesional.

Ion miró a Reilín. Pese a que se habían conocido hace poco, habían estado juntos desde el primer momento y le apenaba la idea de no volver a verla, así que trataría de mantener el contacto.

El Sistema de Gestión de Seguridad (SGS)

Continuaron hablando hasta que pasó por allí un programa protector que atrajo la atención. El programa era un rectángulo plano de cristal con bordes troquelados en la mitad inferior. En la zona superior, lucía en todo su alrededor una ranura de color verde brillante. Recorría el pabellón con un movimiento suave.

—¡Mirad! Eso es un protector, uno de los programas del SGS —gritó enfadado Decodec ante la extrañeza de los demás—. Esos programas son los que vais a tener encima. Están en todas partes vigilándolo todo: en los cruces de áreas, detrás de cada registro, patrullando por ahí... Van a verificar cada transacción que realicéis, concederán o denegarán cada salto o permiso que pidáis y serán vuestros jueces y verdugos. Si no cumplís con vuestro ciclo productivo, vendrá uno de estos y ya sabéis lo que ocurrirá —sentenció mientras se pasaba un dedo por el cuello.

Accedió a una película que mostraba una veloz secuencia de múltiples clases de protectores, de las más variadas formas y tamaños. En ese momento, el programa pasaba muy cerca.

—Ahí le tenéis, ahora podéis ver que lleva el símbolo de Monitor.

En efecto, ahora podían apreciar en un símbolo con la forma de un manto protegiendo una figura. Era el Manto Protector, símbolo portado por todos los de su clase.

—Simboliza la presencia y la *voluntad cuidadora* de Monitor —afirmó con ironía.

Ion empezaba a estar confuso con tanta información, y no le gustaba nada lo que escuchaba.

—¿Monitor? ¿Quién es Monitor? —preguntó.

Decodec se preparó para soltar una parrafada en tono amenazante que, por su fluidez, se deducía que ya había repetido antes.

—El Sistema de Gestión de Seguridad (SGS) es el grupo de programas que supervisa la realidad virtual. Sus programas se llaman protectores, y son todos inteligencias artificiales (IA), no hay ningún PI ni humano en sus filas, al menos oficialmente. El protector que habéis visto es de prioridad uno, la más baja; pero por encima de él hay una jerarquía de protectores más peligrosos de prioridad superior. Dirigiéndolos a todos está Monitor, el programa de más alta prioridad en la realidad virtual, la diez. Por él acaba pasando tarde o temprano toda la información recogida por sus protectores. Ellos son sus ojos y manos. Él es la cabeza pensante. Él decide quién es apto para vivir.

Ion trató de buscar alguna imagen de Monitor.

—No te molestes en buscar información sobre él —dijo Decodec—. Los protectores la eliminan. Tampoco encontrarás ninguna foto porque nadie sabe la

forma que tiene, si es que tiene alguna.

—¿Acaso no basta con ir y verlo? ¿Es que se esconde por seguridad? —intervino Ion, haciendo soltar una risa a Decodec.

—Monitor habita en Sector-S, un lugar perdido en el espacio de conexiones al que nadie sabe como llegar. Según nos dicen, Monitor está en lo más profundo de ese lugar. Así que ya sabéis como están las cosas, amigos. Vuestro futuro se decide por una IA de oscuro propósito en un lugar desconocido. Aunque como dije, eso es algo sólo teórico, pues hay muchas probabilidades de que Monitor ni siquiera exista y haya humanos detrás. Todo este asunto apesta.

Ion, bloqueado por completo, necesitaba aclarar muchos interrogantes, aunque pensaba que Decodec exageraba. ¿Cómo es posible que una IA juzgase el destino de los PI? Si nadie la dirige, ¿cuándo se puso en funcionamiento y como trabaja? Si es manipulada por humanos, ¿por quienes?, ¿cómo pueden mantenerse en secreto? Miró al protector que había pasado junto a ellos, viendo cómo se alejaba parsimonioso.

Otro punto de vista

Debido al dramatismo irradiado por Decodec, nadie se había dado cuenta que otra empleada del centro —con su traje blanco y verde— también escuchaba. Era alta y sus proporciones perfectas, como las de cualquier otra PI. Su cabello blanco, ondulado y largo, quedaba suspendido hacia un lado de forma que podía apreciarse su esbelto cuello. Lucía una tranquila y torcida sonrisa.

—Veo que asustas a los nuevos —dijo en voz alta—. ¿No deberías dejar mejor que se formen su propia opinión?

Todos se volvieron hacia ella.

—¿Y tu quién eres? —exclamo Decodec, sorprendido al ver su uniforme—. No te había visto antes por aquí.

—Ya sabes lo rápido que cambian los puestos, por suerte. Nunca te quedas atascado en el mismo trabajo. Por cierto, no deberías condicionar a estos novatos. Tienen derecho a familiarizarse con las reglas de nuestro mundo antes de darles nuestra opinión. Es demasiado pronto. Podrían meterse en problemas.

—¿Acaso vas a denunciarme? Les hago un favor, antes de que les llenen la memoria de tonterías.

—Les das una mala imagen de Monitor y del SGS, cuando realmente son muy beneficiosos para la realidad virtual. Sin ellos, no podría ser lo segura y eficaz que es hoy día.

—¿Segura y eficaz? No me hagas reír. Esto es un caos, los sectores se amplían sin control, el trabajo se desperdicia, los criminales que saben suficiente de tecnología campan a sus anchas y los protectores se equivocan frecuentemente.

—Eso no es cierto. La realidad virtual se amplia rápido para soportar un crecimiento exponencial de los servicios y del número de transacciones. Es necesario un mecanismo automático que supervise la concesión de permisos y todos los demás aspectos de la seguridad. Monitor es imparcial, no puede ser sobornado ni tiene inclinaciones personales, con él la justicia es igual para todos. Allí donde opera, el índice de criminal baja.

Ion asistía atónito al improvisado debate entre los dos empleados. Dos puntos de vista completamente opuestos en asuntos que le parecían fundamentales. En cambio Reilín, que al principio mostraba interés, ahora se aburría. Por otro lado, Xico escuchaba atenta. Llevaba un buen rato sin intervenir; desde que había llegado la empleada.

—¿Bromeas? —continuó Decodec, muy alterado—. ¿Qué te hace pensar que el SGS no está manipulado? Por ejemplo, en nuestro sistema de voto, ¿cómo sabemos

que los resultados de las votaciones no se alteran? Dirás que Monitor supervisa todas las claves de seguridad, que certifica que cada voto pertenece a su destinatario original, pero ¿quién certifica el trabajo de Monitor?

—Precisamente ese es un buen ejemplo de su trabajo. Nuestro gobierno nos permite votar cada medida que quiere aprobar, individualmente o por grupos. Si la medida sale adelante, la utilización de los presupuestos queda expuesta con detalle para cualquiera que le interese. Ese método tan ágil y transparente no sería posible sin los sistemas de información actuales, que dependen de Monitor para operar con fiabilidad. Nos ayuda a ser más libres e independientes.

—Cualquier sistema puede manipularse. Además, no se porqué dices que te sientes libre. Los humanos sí que son libres. En su mundo no tienen nada que se parezca al SGS. No dependen del ciclo productivo. A los PI nos ejecutan si no cumplimos, a ellos no. ¿No te parece suficiente injusticia? ¿Qué puedes contestar a eso?

—La vida de los PI no es fácil, no lo es para nadie. Los humanos tienen sus propios métodos para recolocar los elementos improductivos, aunque en su mundo las reglas son distintas. Allí es más tolerable una bajada repentina en la productividad. Has dicho que no tienen la supervisión de Monitor, pero debes recordar que son tan dependientes de la realidad virtual como nosotros. Todas sus transacciones las realizan aquí, bajo la supervisión del SGS. Los dos mundos colaboran. Siempre hay mucho que mejorar, pero tenemos muchos motivos para alegrarnos de que nuestro mundo sea como es.

Decodec se hartó de la discusión. Con un gesto de desaprobación, se dio media vuelta para marcharse.

—Pensad lo que queráis —añadió por último—. Yo ya os he advertido.

La empleada se quedó mirando cómo se alejaba. Cuando estuvo lejos, se volvió hacia los novatos.

—Perdonadme la interrupción, pero creo que os transmitía una impresión equivocada. Cuando pase el tiempo, podréis elegir si pensáis como él o no, pero seguro que entenderéis que está equivocado.

Se quedó mirándoles unos momentos, siempre luciendo su calmada sonrisa. Se despidió y, cuando estuvo a punto de irse, Ion se lo impidió con una pregunta que le sobrevino de repente.

—Perdona pero... hemos visto a un protector patrullando por aquí. ¿Por qué? Es una zona de acceso restringido. Solo hay PI recién creados, inofensivos hasta que ampliemos nuestra programación. ¿Qué es lo que puede representar un peligro?

Ella quedó unos momentos en silencio y su sonrisa se empequeñeció.

—Hay muchos PI que piensan como Decodec y son peligrosos. Atacan irresponsablemente los centros clave para el funcionamiento de nuestra sociedad. Este lugar es un posible blanco; es mejor estar preparados.

Instintivamente, todos se miraron entre ellos y a su alrededor.

—Entonces, ¿porqué no hay miles de protectores por todas partes? ¿Porqué no fabricarlos todos de prioridad diez? Así serían invencibles y nos protegerían mejor.

—Ni Monitor tiene recursos infinitos, ni es conveniente tener programas tan potentes repartidos por ahí. No son perfectos y, con los conocimientos adecuados, un criminal puede hacerse con su control. Un protector desbocado de alta prioridad es muy peligroso, por eso se trata de mantener el balance de fuerzas.

—Pero, ni siquiera hace falta tener muchos protectores. Basta con grabar todo lo que ocurre en la realidad virtual y, allí donde se cometa un crimen, acceder a la grabación.

—No se puede grabar todo. Hay que respetar el derecho a la privacidad. Pero no te preocupes tanto ahora. Este es un mundo complejo y ya iréis apreciándolo poco a poco.

La sonrisa volvió a lucir en su cara, mientras miraba a Ion con benevolencia.

Tras despedirse, dio media vuelta y se fue.

Esperando la prueba

El grupo se disgregó y se quedaron solos Ion y Reilín.

—Vaya lío —dijo Ion—. Creo que Decodec exageraba, pero algunas de las cosas que ha dicho me hacen pensar. Dejar nuestra seguridad en manos de un programa me parece frío, arriesgado. También me preocupan nuestras condiciones de vida. ¿Qué hemos hecho hasta el momento? Obedecer órdenes y discurrir deprisa por un camino prefijado. Además, ¿te fijaste lo bien que argumentaba la empleada? ¿No resulta extraño que, trabajando en un sitio como este, se exprese con tanta claridad sobre estos temas de política y sociedad?

—No se... Lo mejor es no pensar mucho. Lo importante es la prueba que tenemos. Quedan todavía diez minutos-v y todos están pasando a estado suspendido. Ya estamos dentro de nuestro primer ciclo productivo. El tiempo en estado suspendido no cuenta, así que es mejor reservarse si no tenemos nada que hacer.

Como había dicho Reilín, la mayoría de los PI se olvidaron enseguida del debate y pasaron a estado suspendido para ahorrar tiempo. Se transformaban en esferas de luz rosada con un icono informativo arriba. Ion y Reilín se prepararon para hacer lo mismo. Extendieron su mano hacia el panel de tiempos y con un ligero movimiento de la mano tomaron la línea que enunciaba la hora de su participación. Una vez en estado suspendido, despertarían momentos antes del evento.

—Otra cosa curiosa —dijo Ion, absorto en sus pensamientos y con la mirada perdida—. Hemos hablado de quién de nosotros tenía menos información al nacer y resulté ser yo. Pero no hemos hablado de quién tenía más.

—Uff... —respondió Reilín mientras terminaba de prepararse—. Imagino que el que más sabe es el que menos pregunta.

—¡Claro! ¡Eso es! ¿Quién es el que menos ha preguntado?

Ion no recibió respuesta, Reilín ya se había transformado en luz. Resignado, Ion hizo lo mismo.